

Ejército Marina Aviación

PUBLICACIÓN MENSUAL

EDITORIAL DE GERHARD STALLING, OLDENBURG I.O. Y BERLIN W35

Año IX

Número 1

1942



El Mariscal Mannerheim, Comandante en Jefe del Ejército finlandés.

(W.B.)



OBSERVACIÓN DEL ENEMIGO
POR EL AVIÓN DE RECONOCIMIENTO CERCANO
FOCKE-WULF FW 189

FOCKE-WULF FLUGZEUGBAU GMBH, BREMEN

Ejército Marina Aviación

(E. M. A.)

Año IX

Número 1

1942

Condiciones de suscripción: En Alemania: marcos 4.50 por semestre, marcos 9.00 por año. Los pagos se harán por adelantado directamente o por giro postal a la Dirección de la revista: Berlin W 35, Potsdamer Straße 84. — Para asuntos relacionados con la redacción dirigir la correspondencia a esta misma dirección.

Sumario:

El soldado finlandés	5
<i>Por Yryö von Gronhagen, Helsinki</i>	
El Japón — Inglaterra — Estados Unidos	6
La Guerra de Alemania contra el Cerco (Fin.)	8
<i>Por el General de Infantería Liebmann</i>	
La Guerra de los soviets	18
<i>Por el General de Artillería Paul Hasse</i>	
La Marina alemana en el año 1941	21
<i>Por el Contraalmirante Brüninghaus</i>	
Las maniobras de Singapur hace 5 años	25
La Guerra del Japón contra los Estados Unidos e Inglaterra	27
Buques portaaviones y buques-nodrizas	30
El Sargento Ichizuka en la Selva Virgen	31
<i>Por Wilhelm Schulze</i>	
El continente europeo contra la Unión Soviética	34
Cultivo de Idiomas	36
De Diarios y Revistas	37



MAUSER

ARMAS

de caza

ARMAS

de deportes

ARMAS

de defensa



W 20

MAUSER-WERKE AG OBERNDORF/N

F. OLLERICH

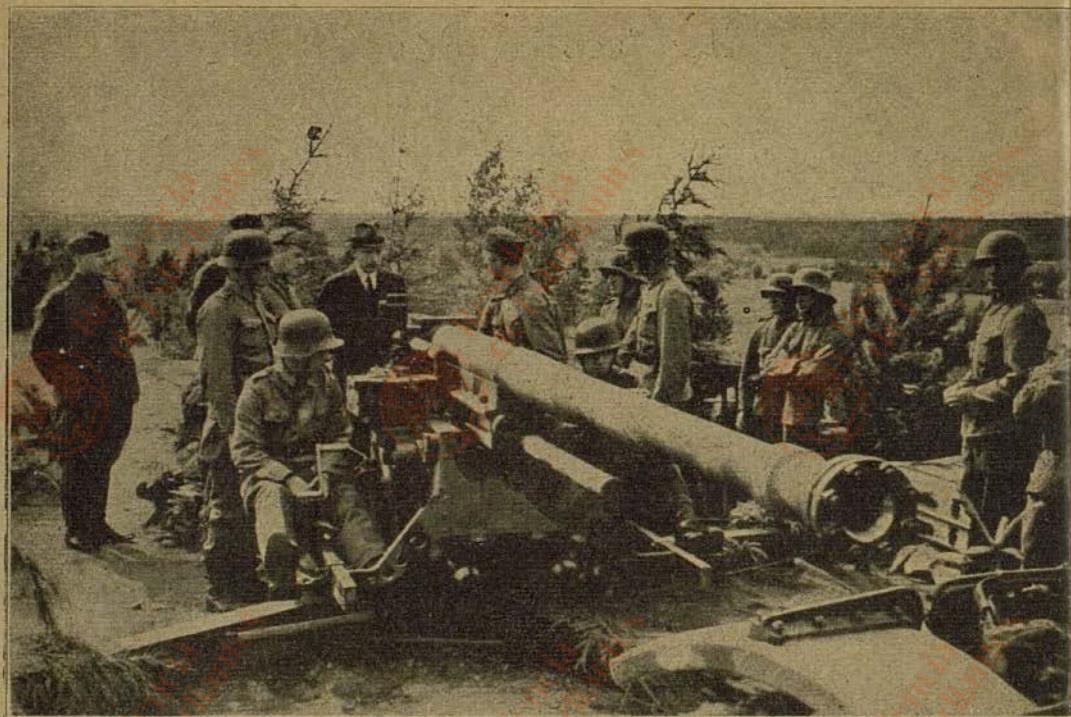
El soldado finlandés.

Por Yrjö von Gronhagen, Helsinki.

En épocas de lucha sólo triunfa y perdura el fuerte, el capaz y el que verdaderamente vale. Esto rige tanto en la vida del individuo como en la de las naciones. Sólo un pueblo valiente que sabe sacrificarse por un ideal podrá, después de la contienda, emprender valiosa labor de reconstrucción en la paz, fruto y premio de sus esfuerzos.

En el pueblo finlandés que en curso de 450 años ha luchado 90 veces contra Rusia, vemos la personificación del verdadero soldado. Soldado en toda actitud: sea con el fusil en la mano, o en el deporte, sea venciendo las dificultades de la vida cotidiana, o laborando el suelo pobre del Norte, como en el fomento de la cultura técnica y espiritual. Nunca rendirse, ni retroceder ante ninguna dificultad; siempre lograr el objetivo que se ha propuesto — he ahí el carácter típico de los hombres de Finlandia. Así como Alemania constituye el corazón de Europa, y es en el Este el baluarte contra la Rusia soviética, Finlandia ha tenido, desde el principio de su historia, la misión de montar guardia en el Norte contra el caos de un mundo bárbaro. Ambas naciones maduraron en la guerra, pero el finlandés no ha podido crecer más que lentamente, a pesar de su fuerza vital. Debido a su situación geográfica, fué siempre el primero en ser asaltado, herido y debilitado. Sus hogares, sus mujeres e hijos, excepto contados momentos en su historia, estuvieron expuestos a una constante amenaza. Mas, a pesar de todas las dificultades, en su reducido territorio ha creado una alta civilización occidental, así que es hondo el abismo entre el mundo moscovita y el finlandés.

En el curso de la Historia el soldado finlandés ha tenido que pasar por las más variadas pruebas. En tiempos de la Unión Sueco-finlandesa, que duró hasta el 1809, el tenaz guerrero campesino finlandés tuvo que soportar siempre lo más duro del combate. Es cosa bien conocida que en el ejército de Gustavo Adolfo de Suecia una tercera parte de sus soldados eran finlandeses, de los cuales la intrépida caballería sobre todo conquistó gloriosos laureles en durísimos combates en la guerra de 30 años. Pero el finlandés comprendió que en estas guerras se luchaba por el poderío político de Suecia y que su verdadera misión fué constituir con su infatigable ímpetu, la vanguardia contra las bárbaras hordas de los moscovitas y de los Novgorodos. Esta actitud formaba parte de su vida a través de los siglos. Así como son rasgos característicos finlandeses, la perseverancia, la fidelidad, el espí-



PK.-Foto (Sch.)

El Presidente de Finlandia Risto Ryti inspeccionando una batería antiaérea.

ritu del campesino-conquistador, la fuerte voluntad de mantener su vida cultural, asimismo es también propio de él, rechazar el bárbaro mundo moscovita fronterizo a su patria. En los finlandeses, en su manera de ser lenta y profunda, esta determinación tiene un carácter casi religioso. No se explica de otro modo el que en las dos últimas luchas por la libertad contra el terror bolchevique hayan podido los soldados finlandeses en forma casi mítica, batir a un adversario diez veces mayor.

El primer combate contra las corrosivas fuerzas del Bolchevismo, lo libraron los finlandeses en el año 1918. Es de admirar la fuerza que entonces demostró tener un pueblo que apenas contaría cuatro millones. Desde el principio del siglo 19, el país era Gran Ducado ruso autónomo, que, dado la decadencia de Suecia, estaba expuesto a energicas medidas de rusificación. Se prohibió hasta el ejército nacional finlandés. Sólo el valor, la constancia y su fe inquebrantable hicieron que gran parte de su joven generación sabía escapar a la creciente presión rusa, para hacerse instruir militarmente en el batallón de

cazadores No. 27 que se formó en Alemania durante la Gran Guerra de jóvenes finlandeses conscientes de su responsabilidad patriótica. El lema del antiguo jefe de Estado Mayor alemán, Schlieffen. «Hacer mucho, destacarse poco, ser más que aparentar» correspondía perfectamente a su actitud de soldados.

A muchos les parecerá incomprendible el que Finlandia no claudicara en 1939 a las exigencias soviéticas, sino que, por lo contrario, se decidiera por la aparentemente inútil lucha contra tan prepotente adversario. Mas Finlandia no habría cumplido la ley inmanente, que ha regido a su pasado, si hubiera accedido a las enormes exigencias de los jefes soviéticos.

Contra Finlandia había de llevarse a cabo el primer ataque para erigir el satánico régimen mundial bolchevique. Finlandia no podía actuar de otro modo, y defendía no sólo su propio suelo, sino también la civilización europea hasta el último latido de su corazón. Si frente a un solo soldado se encontraban cuarenta, si las demás naciones demostraban tan sólo «simpatía», y prestaban ninguna ayuda real, y si el soldado finlandés, infinitamente solo, había disparado el último cartucho de su escasa munición contra los primeros adversarios, y si para los siguientes tan sólo le quedaba como defensa el acero del cuchillo finlandés, legado de sus antepasados, su fe impávida le proveía de la energía para sus esfuerzos sobrehumanos. Y esta fe era: Estoy luchando por un mundo de orden contra un mundo satánico. Nuestra causa es justa, y la hora de la Libertad y de la Justicia, según la voluntad de la Providencia, debe sonar y sonará.

Hoy se sabe que Finlandia ha triunfado en esta lucha, exterior e interiormente.

La guerra ha unido al pueblo finlandés muy fuertemente. A pesar de las duras luchas recientemente terminadas, con nuevas energías y valor decidido se ha puesto al lado del pueblo alemán. Incondicionalmente y con ánimo vuelve a entrar en la lucha decisiva por la Justa Causa contra el Bolchevismo. Con entusiasmo ha contestado el pueblo finlandés a la llamada de su Mariscal Mannerheim, para contribuir a la paz definitiva de las naciones de Europa. En el manifiesto que hizo Adolfo Hitler el 22 de Junio de 1941, toda Finlandia reconoció la obra de la Justicia divina en la cual había seguido creyendo en sus horas más amargas. Para el soldado finlandés no pudo existir misión más bella que la de marchar al lado de su hermano de armas alemán para combatir por la victoria final del nuevo orden en el mundo.

(de «Wir und die Welt».)

El Japón - Inglaterra - Estados Unidos.

Las relaciones entre el Japón y la Gran Bretaña, han cambiado rotundamente en el curso de unos pocos decenios. A principios del siglo actual existía entre ambos países una alianza a largo plazo que otorgaba a los japoneses la protección de los intereses británicos en el Asia Oriental. La Guerra Mundial de 1914-18 la hizo el Japón al lado de Inglaterra y de la Entente contra Alemania y las potencias centrales.

Mas, ya cuatro años después de terminada aquella gran conflagración, en 1922, el Japón tuvo que someterse por el Convenio naval de Washington a la ignominiosa limitación de su flota y aceptar la rescisión de la alianza por parte de Inglaterra, exigida por los Estados Unidos. Con ello se produjo un estado de cosas que, en el transcurso de los años, condujo a una tensión cada vez mayor, y, con la denuncia de los Convenios navales de Londres, por parte del Japón, a una actitud francamente hostil de las potencias anglosajonas.

A la par de estos acontecimientos, el Japón comenzó a reorganizar enérgicamente el Asia Oriental y se produjo una merma siempre creciente de la influencia inglesa y norteamericana en aquellas tierras. En vez de arreglarse con el Japón, los Estados Unidos prohibieron la exportación de todas las materias primas de importancia que faltaban o escaseaban a los japoneses. Este embargo fué complementado poco a poco con trabas de exportación australianas, neozelandesas y malayas, que, junto con las medidas yanquis, significaban prácticamente el bloqueo económico contra el Japón.

A las medidas de orden económico siguieron otras de carácter militar de parte de los Estados Unidos, del Imperio británico y de las Indias Neerlandesas. Se trabajaba en crear un frente naval en el Océano Pacífico, en el cual se incluía Australia, Nueva Zelanda y las Indias Neerlandesas. De esta manera al bloqueo económico se iba a añadir el cerco estratégico del Japón.

Dentro del marco de esta política de Inglaterra y los Estados Unidos, dirigida contra el Japón, tuvo lugar la fortificación apresurada de la base naval de Guam, para cuyo fin se aprobaron grandes sumas, así como también la de Singapur y de Hongkong y, finalmente, la concentración de indios, malacos y de otras tropas del Imperio, en la frontera de Tailandia. Todas estas medidas militares tenían por objeto amedrentar al Japón y, en caso de necesidad, asegurar el triunfo de las proyectadas operaciones guerreras.

Durante esta época que precedió a la conflagración armada, y en cuyo transcurso se llevaron a cabo conversaciones diplomáticas entre Tokio y Washington, el Japón no estaba ocioso ni mucho menos. Durante los últimos años había aumentado cada vez más su potencia

naval. Flota, bases y marina mercante, estos tres factores de trascendental importancia para su poderío naval, habían sido fomentados por el Japón en forma que correspondía a sus intereses nacionales y a su natural situación privilegiada en el Asia Oriental.

El Japón posee hoy día la tercera flota de guerra y la tercera flota mercante del mundo. Además, dispone de un sistema de bases establecido ventajosamente para acciones de sus fuerzas de mar y aire.

Como es lógico, la posición inicial de la flota, que es casi inatacable, tiene su centro de gravedad en las islas japonesas, pero se extiende también a las posesiones niponas en el este del continente asiático, a los puertos conquistados en la China y a todas las posesiones insulares hasta el Mar del Sur. A ello hay que añadir las bases indochinas que han demostrado ya ser de grandísima importancia para los ataques contra Singapur.

Mientras que las islas niponas, con sus puertos de guerra de primera categoría, cierran el Mar del Japón, las bases de Rio-Kiu, de Formosa y de otra serie de islas más pequeñas hacen lo mismo con el Mar meridional de la China. La colonia británica de Hongkong, está ya en poder de los japoneses y no constituye ninguna brecha más en el sistema de bases japonés. Por el Sur, la zona de acción japonesa se extiende por las Marianas y Carolinas hacia Australia.

La ventaja de la posición central estratégico-naval del Japón frente al sistema tangencial de los anglosajones está pues bien clara, y se ha demostrado por otra parte claramente en el curso de los acontecimientos de guerra.

La posición americana se extiende por tres líneas sobre el Océano Pacífico, dirigidas hacia el Oeste: una al norte que une Alaska con Kamchatka, por las islas Aleutinas, otra central que parte de los puertos de guerra de la costa californiana sobre Hawai, Midways y Guam hasta las Filipinas y la última al sur de Hawai, sobre Palmyra y Samoa en dirección a Australia y Nueva Zelanda.

La más importante de estas tres líneas es la central, y es esta justamente la que ya prácticamente no figura, por la ocupación de las islas de Guam y Wake. A consecuencia de la interrupción de la vía de aprovisionamiento para las Filipinas, estas islas están igualmente a merced de los japoneses.

La posición británica se cimenta alrededor de Singapur, comprende las islas de la Sunda que separan en amplio círculo el Océano Índico del Pacífico Occidental y tiene su extremo más meridional en Port-Darwin, situado en el norte de Australia, pero que ha sido fortificado sólo provisionalmente.

Las más importantes bases inglesas y norteamericanas en la extensa zona de influencia japonesa están ya ocupados total o parcialmente por estos últimos, como por ejemplo Guam, Wake, Hongkong y las Fili-

pinas, o amenazadas en forma directa como Singapur. Todas las restantes están amenazadas por la Marina de guerra y el Arma Aérea niponas.

Pero hay además otro factor que no se tiene que olvidar al tratar de la situación de la guerra naval en el Océano Pacífico. Las grandes distancias a cubrir por las flotas anglosajonas excluyen desde un principio una serie de tipos de buques para las operaciones. Para empresas tan extensas sirven sólo buques pesados con gran radio de acción, algunos pocos submarinos de alta mar y grandes destructores que posean las reservas de combustible necesarias. Esta circunstancia tiene un significado especialmente adverso para los Estados Unidos después de la interrupción de la vía naval directa de Hawái a Singapur.

Y es así, que la Gran Bretaña y Norteamérica se hallan en esta guerra, provocada por ellos en forma tan irresponsable, ante problemas que se han presentado ya claramente en las primeras acciones, si bien sólo el futuro les dará toda su importancia y trascendencia militar y política.

Inglaterra, que fué en otros tiempos «Albión, la reina de los mares», se siente ya tan insegura sobre los océanos y en su mismo imperio que cada vez pasa más a Washington el centro de la resistencia contra las potencias del Pacto Tripartito. Pero tampoco Roosevelt podrá parar de ninguna manera que el Asia Oriental se reorganizará bajo la dirección del Japón. El pueblo de los Estados Unidos se dará cuenta más tarde — si bien demasiado tarde — de la fatal política que ha seguido su Presidente.

La Guerra de Alemania contra el Cerco.

Por el General de Infantería Liebmann.

(Fin.)

Junto con Grecia era Bulgaria el escenario de las ilusiones balcánicas de Inglaterra. Estas disminuyeron al conseguir la diplomacia alemana, en otoño 1940, que desapareciese la tirantez existente entre Rumanía, Hungría y Bulgaria; y se aminoraron aún más con la declaración búlgaro-turca del 17 de febrero 1941, la cual fijó las relaciones entre ambos países en el sentido de la política de paz representada por las Potencias del Eje. Con la adhesión al Pacto Tripartito efectuada el primero de marzo, Bulgaria se colocó definitivamente del lado de las Potencias del Eje. Para Inglaterra esto significó una nueva derrota diplomática, cuya gran importancia se reveló al entrar el día siguiente tropas alemanas en Bulgaria, con autorización del gobierno



búlgaro; se documentó con esto la voluntad firme del mando alemán de contrarrestar en los Balcanes, las intrigas inglesas que tenían por fin de extender la guerra.

Pero Inglaterra no dió aún por perdido el juego en los Balcanes. Al contrario, con la llegada de la primavera sus planes habían tomado formas más concretas. Se efectuaban todos los preparativos para enviar un fuerte ejército expedicionario inglés a Grecia y los diplomáticos de la Gran Bretaña, de los Estados Unidos y — como se sabe hoy — de la Unión Soviética trabajaban con todos los medios en Belgrado para conseguir la entrada de Yugoslavia en la guerra contra las Potencias del Eje. A mediados de febrero, el Führer había recibido

en el Ohersalzberg al Presidente del Consejo de ministros yugoeslavo y al Ministro de relaciones exteriores, para neutralizar las maquinaciones anglosajonas e incluir también a Yugoeslavia en la política seguida por las Potencias del Eje, orientada a mantener la paz en el sudeste de Europa. Como resultado de estos esfuerzos, el gobierno yugoeslavo Markovich decidió adherirse al Pacto Tripartito. Alemania garantizaba en el tratado la integridad territorial y la soberanía de Yugoeslavia y demostró con la renuncia expresa a cualquier derecho de paso de tropas que, al fijar el pacto, no había sido guiada por consideraciones militares, sino exclusivamente por el deseo de mantener la paz en los Balcanes.

Con la firma del pacto de adhesión por los estadistas yugoeslavos, efectuada el 25 de marzo en Viena, parecía que este deseo se realizaría a última hora. Pero el 27 de marzo trajo un cambio completo, vino la sublevación militar en Belgrado; el gobierno fué derribado y en lugar del Regente, Príncipe Pablo, ocupó el joven rey Pedro II el trono. La movilización general ordenada por el nuevo gobierno del general Dushan Simovich y los excesos cruentos cometidos por la población servia contra los alemanes residentes en el país, demostraron con toda claridad que en Yugoeslavia las fuerzas apoyadas y estimuladas por los países anglosajones y por la Unión Soviética habían triunfado y que Yugoeslavia adoptaba una actitud dirigida contra las Potencias del Eje. Al mismo tiempo se realizó el desembarque, esperado desde hace mucho tiempo, de fuertes unidades del ejército británico. Se habían frustrado las esperanzas de conservar la paz en los Balcanes, y la situación pedía imperiosamente contramedidas militares de las Potencias del Eje. Ya al principio de la guerra italo-griega, el Führer había declarado que Alemania e Italia no contemplarían inactivos una intervención militar de Inglaterra en los Balcanes, repetición del plan de Saloniki de la Guerra Mundial. Actuó, de acuerdo con el Duce, con su firmeza acostumbrada.

Por el golpe de estado inesperado en Belgrado, las contramedidas de las Potencias del Eje debían improvisarse. Desde luego, en Bulgaria había fuerzas alemanas suficientes para rechazar un ataque británico a través de Grecia, pero la sorpresiva entrada en la guerra del ejército yugoeslavo, considerable en número y calidad, obligó a un cambio radical del plan de operaciones. Los preparativos militares, tuvieron que ser proyectados y realizados en un plazo brevísimo. El mando alemán y el italiano demostraron de nuevo su gran capacidad.

El plan de operaciones, concertado por Alemania y sus aliados, preveía un ataque simultáneo contra Yugoeslavia, Grecia y los ingleses desembarcados en este país. Mientras que las tropas alemanas y húngaras debían atacar el territorio yugoeslavo desde el norte, los italianos debían avanzar a lo largo de la costa dalmática y romper al



Ataque de aviones de bombardero en picado Junkers — Ju 88 contra buques ingleses

Foto: J.F.M.

mismo tiempo el frente griego en el sur de Albania; el Ejército Sur alemán, concentrado en Bulgaria, debía avanzar en dirección este y noroeste contra Yugoslavia y en dirección sur contra Grecia. De esta manera debía ser cercada Yugoslavia desde un principio por todos los lados, quedando separada de los griegos e ingleses; el ejército griego oriental, concentrado en Tracia, y tropas inglesas eventualmente situadas en ese territorio, debían quedar cortadas de sus vías de comunicación orientales.

El 6 de abril, partes del Ejército Sur alemán, bajo el mando del Mariscal List, comenzaron el ataque desde el sudeste de Bulgaria. Su avance produjo en los primeros días resultados decisivos. Las fuerzas que atacaron en dirección occidental, hacia el sur de Servia, rompieron las posiciones fronterizas enemigas, ocuparon con una rapidez sorprendente el nudo ferroviario y punto de cruce de carreteras, Skoplie, y aniquilaron las partes del ejército servio situadas en ésta zona; de una manera irresistible avanzaron hacia Bitoly y Ochrida, pasando por Veles y Prilep, introduciendo de esta forma una cuña entre griegos y yugoeslavos. En Ochrida se efectuó la unión con unidades italianas que habían penetrado en territorio yugoeslavo, partiendo del ala izquierda del frente albanés en dirección este. Al mismo tiempo divisiones de montaña y de infantería del Ejército List rompieron en luchas duras las fuertemente fortificadas posiciones de montaña, de la Línea Metaxas, en la frontera griego-búlgara; un avance audaz de fuerzas blindadas alemanas, siguiendo el valle del río Vardar en dirección a Saloniki, originó el desmoronamiento del ala izquierda del frente. Los griegos defendieron con valor sus posiciones, pero se vieron traicionados ya por su aliado inglés. Las tropas británicas, que formaban la segunda línea al este del Vardar, se retiraron hacia el oeste, volando detrás de si los puentes sobre el Vardar, y privaron de esta manera a los griegos de toda posibilidad de retirada. En consideración de su situación desesperada, con el mar en la espalda y privado de toda comunicación con la zona occidental, el ejército oriental griego rindió incondicionalmente las armas pocos días después de haber comenzado el ataque. El 8 de abril, otras unidades del Ejército Sur alemán — divisiones blindadas y de infantería bajo el mando del Capitán General von Kleist — cuya concentración había tenido que ser efectuada en otra zona que la prevista, comenzaron desde Sofía el ataque contra la Servia Central. Rompieron las posiciones fronterizas enemigas en dirección de Pirot y tomaron el 9 de abril, después de duros combates, Nish, de gran importancia como empalme ferroviario y punto de cruce de carreteras; después persiguieron continuamente al enemigo a través del valle del río Morava en dirección a Belgrado. El 15 de abril cayó la capital yugoeslava en poder



Foto: PK.-Corresponsal de guerra Dick (Sd)

Desfile de cazadores de montaña alemanes ante el Mariscal List en Atenas.

de los alemanes, pero ya el día 12 habían penetrado fuerzas débiles alemanas desde el norte en la ciudad.

Antes de terminar la primera semana de la campaña, todas las tropas del ejército yugoeslavo que se encontraban en el sur y en el centro de Serbia, y el ejército oriental griego, se podían considerar aniquilados o dispersados. La aviación alemana contribuyó de una manera decisiva a este triunfo. No solamente eliminó ya en los primeros días casi por completo a los aviadores enemigos, sino que también paralizó de tal manera la organización del mando del enemigo mediante ataques a la capital Belgrado y a todos los centros de comunicaciones y de transportes de importancia, que el ejército yugoeslavo no combatió desde un principio según un plan orgánico, sino en grupos inconexas. Finalmente, la aviación participó, sobre todo durante la lucha contra las posiciones fronterizas fuertemente protegidas, de la manera más eficaz en los combates terrestres; ha contribuido considerablemente en el aniquilamiento del enemigo, persiguiendo sin tregua al adversario batido.

Entre tanto se efectuaba la concentración del Ejército Norte alemán, bajo el mando del Capitán General Freiherr von Weichs, en

Carintia, Estiria y en el oeste de Hungría. Antes de terminar la concentración, se apoderó de los puentes sobre los ríos Mur y Drau y de la ciudad de Marburg. El 10 de abril comenzó el grueso del ejército el ataque y alcanzó ya el primer día en un avance rápido de sus fuerzas blindadas la capital croata Agram. Al oeste de este ejército marchaban las tropas italianas hacia Laibach; más al este los húngaros penetraban en el territorio entre Drau y Theiss, y un cuerpo alemán avanzó, atravesando el Banat, desde el Norte hacia Belgrado. Bajo el efecto de este ataque de gran envergadura, ejecutado con una energía concentrada, la resistencia del ejército servio del norte cesó en pocos días y éste comenzó a disolverse. Las tropas croatas rindieron las armas, los restos servios, oponiendo solamente una resistencia débil, se retiraron al territorio montañoso a lo largo de la costa adriática; ahí fueron cercados paulatinamente en un territorio cada vez más pequeño, en el sector de Sarayevo y Mostar. Mientras que en la Guerra Mundial los restos del ejército servio pudieron refugiarse en las islas del Mar Adriático, para entrar nuevamente en acción después de un año, debido a la ayuda de la Entente, esta vez los caminos de retirada estaban cortados por el avance italiano a lo largo de la costa. En estos circunstancias, el mando servio decidió en la noche del 17 de abril la capitulación incondicional de todas las fuerzas armadas. Anteriormente, el desmoronamiento político del estado yugoeslavo ya se había convertido en una realidad, al declarar Croacia su independencia.

Mientras Yugoeslavia corría su suerte, la situación de Grecia resultaba también sumamente grave. Ya desde un principio había sido difícil, en vista de las numerosas fuerzas alemanas dispuestas en Bulgaria para comenzar el ataque, y teniendo en cuenta el dudoso valor de la ayuda británica; pero — con la capitulación del ejército oriental griego y la derrota rápida de Yugoeslavia — la situación era desesperada. Es verdad que las fuerzas principales griegas se encontraban sin haber sido vencidas enfrente de las posiciones italianas en el sur de Albania; pero estaban clavadas ahí y no existían ya reservas de alguna importancia para rechazar el golpe con el que amenazaba el Ejército Sur alemán el flanco oriental. Incluso una ayuda militar mucho mayor que la que hubiera podido y querido ofrecer Gran Bretaña hubiera significado a lo sumo una demora, pero no un cambio fundamental respecto al resultado final.

Después del cese de la resistencia griega en la Línea Metaxas y en la Grecia Oriental, las unidades empleadas en este sector del Ejército Sur alemán del Mariscal List se prepararon para el ataque contra el flanco del grueso de las fuerzas griegas, aproximadamente en la línea Bitoly-Saloniki; el avance que comenzó el 14 de abril, se dirigía al territorio montañoso, resquebrajado y atravesado de pocos caminos,

situado entre el lago Presba y el golfo de Saloniki; en esta zona se eleva el Olimpo a una altura de casi 5000 metros. Si los ingleses hubieran tenido verdaderamente la intención de preservar al estado griego y a su ejército de una catástrofe, hubiera sido este el último momento para enfrentarse al enemigo con todas las fuerzas disponibles y defender el Olimpo y el curso superior del río Aliakmon con el máximo esfuerzo. Es evidente que el Gobierno inglés había dado ya por fracasados, en este momento, sus intenciones en los Balcanes y que había resuelto abandonar a Grecia a su destino. Las tropas británicas no lucharon más que para cubrir su retirada propia. El avance alemán no encontró más que retaguardias inglesas y griegas, que opusieron, en parte, gran resistencia, pero que no lucharon más que para ganar tiempo, siendo vencidas rápidamente. El 15 de abril fueron ocupados Ptolemais y Kozaine y se consiguió en el norte de Grecia el paso del Aliakmon; el 17 de abril se conquistó también el Olimpo.

Con esto, el ataque alemán se acercó, peligrosamente a las líneas de retaguardia del grueso del ejército griego, que conducían de Albania a Yanina, Trikkala y Larissa; había llegado el último momento en que se podía evitar el cerco inminente. Ya era tarde para una retirada ordenada del total de las fuerzas, que estaban desplegadas en un ancho frente; y que disponían solamente de pocas carreteras en buen estado; algunos unidades por lo menos se hubieran podido salvar hacia el sur, si el mando griego hubiera adoptado una decisión rápida. Pero como no llegó a tomar una resolución, la catástrofe se hizo inevitable. Hay que tener en cuenta que tampoco una retirada efectuada a tiempo hubiera podido cambiar en nada el resultado final de la campaña.

En la semana del 15 al 22 de abril ocurrió la catástrofe. Después de haber sido rechazado el día 15 por los italianos el ala oriental griego hasta más allá de Koritza, y en vista del peligro cada vez más palpable que amenazaba los flancos y la retaguardia, todo el frente albanés comenzó a desmoronarse. El adversario se retiró con señales de disolución, hacia sudeste, siendo perseguido enérgicamente por los italianos. Pero ya no era posible pensar en una evasión. El día 18 se aproximaban ya las avanzadas alemanas, en luchas continuas contra las retaguardias griegas e inglesas, a la línea de retirada occidental a través de la planicie tesálica; el día 20 se alcanzó Trikkala y Larissa y fué ocupado el puerto de Metzavon, que conduce de la región occidental a través de la Sierra del Pindus. El 21 de abril, después de la conquista de Yanina, las tropas alemanas habían alcanzado la tercera y última carretera de retirada del enemigo. El cerco de los ejércitos griegos de Macedonia y del Epiro era completo. Despues de haberse rendido numerosas unidades pequeñas a las tropas alemanas e ita-

lianás, el alto mando griego comenzó el 22 de abril las negociaciones de capitulación. El 24 ésta se firmó en Saloniki, deponiendo todas las fuerzas que se encontraban en el norte de Grecia las armas, concediéndole condicioneas muy generosas.

Entretanto, las tropas del ala oriental aleman, avanzaron en marchas contínuas hacia el sur, sin ser detenidas por las carreteras y los puentes destruidos. Delante de ellas, los ingleses, en plena huída, se dirigían a los puertos septentrionales de Grecia, desde los cuales debían emprender su reembarque vergonzoso. La aviación alemana dirigió principalmente sus acciones de combate contra estos puertos.

Mientras que hasta este momento había atacado sobre todo a la aviación enemiga y ayudado al ejército en su lucha, atacando las posiciones de retaguardia del enemigo y las carreteras de retirada, ahora dirigió sus golpes con una energía cada vez mayor contra los buques concentrados en Voles, Chalkis, en el Pireo y en el golfo de Suda en la isla de Creta; la flota de guerra y de transporte inglesa sufrió pérdidas gravísimas. Comenzaba un nuevo Dünkirchen. El 21 de abril, las unidades avanzadas de los alemanes alcanzaron Lamia y Volos, el 22 se obligó a luchar en el istmo histórico de las Termopilas a las retaguardias inglesas; el enemigo había fortificado extraordinariamente este sitio, por ser la última protección de la capital griega. El 24, el puerto, de cuya resistencia griegos e ingleses habían esperado todo, fué tomado ya, mediante un ataque a los flancos ejecutado por unidades de montaña alemanas; los ingleses fueron rechazados con grandes pérdidas hacia el sudeste. El día siguiente fué atravesada ya la ciudad de Tebas por tropas motorizadas alemanas. Al oeste de este sector, la división de escolta «Adolf Hitler» avanzó hacia el golfo de Patras; en el este, una formación transportada a la isla Euboa alcanzó Chalkis y volvió de allí a tierra firme. Con estas operaciones el ejército aleman que perseguía al enemigo, se encontraba con sus avanzadas delante de la capital Atenas y de la ancha barrera del golfo de Corinto, el cual debía parar definitivamente el avance aleman, según pronosticaron los ingleses. Otra vez más estas esperanzas fueron truncadas: el 26 de abril un audaz ataque de paracaidistas alemanes arrebató a los ingleses el istmo de Corinto, cayendo también la ciudad en poder de los alemanes; el 27, la división de escolta tomó, al atravesar el golfo, el puerto de Patras. El mismo día, las tropas alemanas entraban en Atenas. Dos días más tarde, tropas encargadas de la persecución avanzaron, pasando por Trípolis, hasta los puertos más al sur del Pelopones; miles de ingleses, griegos y servios, que no habían alcanzado las naves salvadoras, fueron hechos prisioneros.

Con esta operación terminó la campaña en la península. La aventura balcánica de los ingleses había terminado como lo había previsto el

Führer: en poco más de tres semanas Yugoeslavia y Grecia habían sido vencidas, sus fuerzas armadas habían quedado prisioneros. El ejército expedicionario británico había sido barrido del continente, perdiendo casi todo su equipo y dejando miles de prisioneros en poder de los vencedores. Solamente fracciones lograron salvarse a Creta, Palestina y África del Norte. El tonelaje que perdió Inglaterra en la retirada precipitada fué grande; pero aun más grave fué la nueva merma de prestigio que sufrió por su derrota militar y política sin igual. La perdida de todas las bases en la península griega significaba que la posición inglesa en el Mediterráneo Oriental había empeorado mucho y que la puerta de entrada que Inglaterra quería ganar en el sudeste de Europa quedaba cerrada definitivamente.

Una vez terminada la campaña, a fines de abril y en las primeras semanas de Mayo de 1941, tropas italianas, alemanas y búlgaras ocuparon las islas griegas de su costa occidental y del Mar Egeo, sin grandes combates. Solamente Creta, la isla más importante quedaba aún en poder del adversario, último resto de la posición balcánica de Gran Bretaña.

(De «Wissen und Wehr».)



Foto: PK. ff Corresponsal de guerra Roth (Sch)

Carros blindados de exploración alemanes en los Balcanes.

La guerra de los soviets. Una imitación de la táctica alemana.

Por el

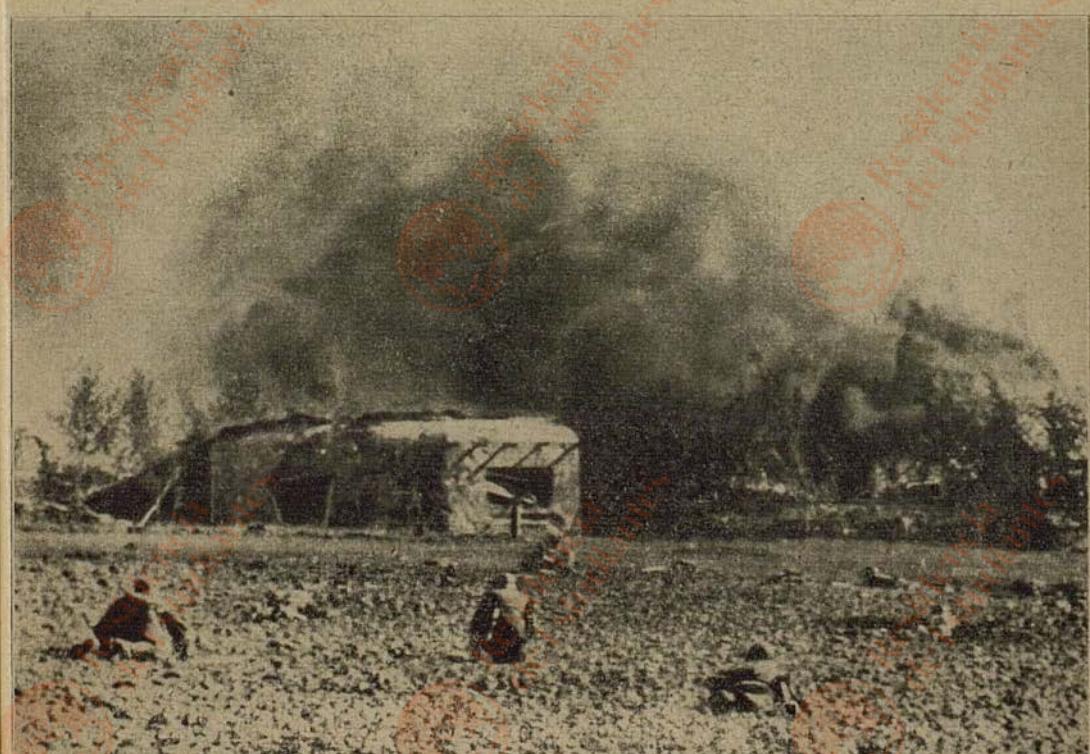
General de Artillería Paul Hasse.

Jamás había existido en el curso de la Historia una diferencia tal entre las batallas de dos guerras, a las que sólo separan 25 años, como la que presentan las de la Guerra Mundial y las del conflicto armado que empezó en 1939. Las nuevas formas se deben a Alemania, que ha sabido aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las dos armas más modernas, la aviación y los tanques, y esto lo mismo en su empleo como por lo que se refiere a sus efectos. Los adversarios, y en primer término Francia, se mantuvieron aferrados, por el contrario, a las experiencias de la Guerra Mundial, en las que veían la garantía de la victoria. Y así fué como Polonia y Francia y con esta última el Cuerpo Expedicionario británico así como Bélgica y Holanda se vieron sorprendidas por los métodos alemanes y derrotadas rotundamente en muy corto tiempo. Tampoco fué otra la suerte de Yugoslavia y Grecia.

Después de este cúmulo de asombrosos acontecimientos, nada tenía de extraño el que los Estados Mayores de todos los países se dedicasen con el mayor celo al estudio de las causas de estas victorias, que se habían obtenido inesperadamente y contra toda previsión. Los soviets, especialmente, fueron los que dedicaron mayor atención a este problema y los que dispusieron asimismo de más tiempo para hacerlo. El propósito de agredir a Alemania, tan pronto como se encontrase suficientemente debilitada por las anteriores campañas y el bloqueo, era algo que desde hacía tiempo formaba parte integrante de los planes de los bolcheviques que creían poder determinar, además, el momento adecuado para llevarlos a la práctica. La idea de que las victorias del Reich se debían a la motorización de las distintas armas y su empleo ofensivo, les llevó a sacar las conclusiones más extremas: había que construir aviones y tanques en número mayor al que poseía y podía construir Alemania. Los soviets creían que con ello estaba asegurada la victoria. No cabe negar que lograron plenamente su propósito por lo que hace al número de las armas motorizadas. En los días que se inició este plan, Voroshilov era el Comisario de la Guerra y a su energía hay que atribuir el que los soviets pudiesen enfrentar a Alemania masas ingentes de aviones y tanques. Sólo a un gobierno, que, como el ruso, considera completamente secundario el hecho de que su población sufre un nivel de vida lo más primitivo que se pueda pensar.

le es posible encaminar todo el esfuerzo de la industria a un sólo fin: la producción en masa de material de guerra. El resultado de esta política fué el hecho de que los soviets dispusiesen de un número mayor de tanques que el Reich y sus aliados. Pero la URSS había aprendido además del estudio de las anteriores campañas, que sólo puede obtenerse de los tanques su rendimiento pleno, cuando se les emplea ofensivamente en grandes unidades.

Si la guerra en el Este hubiese comenzado tal como la habían proyectado los soviets e Inglaterra, es decir, con una inesperada y súbita agresión contra Alemania, no sólo el Reich sino también sus aliados y Europa entera se habrían encontrado tal vez en grave situación. La previsión del Führer y la claridad con que se dió cuenta del peligro, así como su energía y sentido de la responsabilidad, salvaron a Europa de las terribles consecuencias que hubiese traído un acontecimiento como éste. La acción de Hitler proporcionó a Alemania todas las ventajas del ataque por sorpresa y arrebató a los soviets la iniciativa que creían tener en sus manos, obligándoles a tomar la defensiva.



Zapadores alemanes atacando una línea de bunkers.

PK.-Foto: Kilian (Sch.)



Foto: PK. Correspondiente de guerra Kling (Sch.)

Campesinos ucranianos expulsados por los bolcheviques vuelven a sus lares bajo la protección del Ejército alemán.

La aviación alemana con sus operaciones ofensivas de gran envergadura derribó y destruyó tantos aparatos soviéticos, que no sólo logró equilibrar las fuerzas sino que se hizo dueña del aire en breve plazo. Y desde este momento, y empleando la misma táctica que en Polonia y Francia, se dedicó infatigable a destruir las comunicaciones de la retaguardia enemiga, así como sus centrales de transmisiones, arrebatando al adversario la posibilidad de realizar contraoperaciones y asegurando al Ejército alemán la base para su gran victoria. Al mismo tiempo, las grandes unidades alemanas de tanques penetraban profundamente en la masa enemiga abriendo brecha en ella o cercándola por ambos flancos. Y así fué como se forjaron esas grandes batallas de aniquilamiento, en las que las pérdidas de aviones, tanques y piezas soviéticas sumaron cifras enormes.

Pero al contrario de la aviación rusa, que había quedado prácticamente eliminada, las reservas de tanques de los soviets parecían inagotables y hay que reconocer que de ellas hicieron el mayor uso ofensivo que pueda imaginarse. El enemigo lanzaba reiteradamente sus unidades de tanques contra los frentes alemanes, sin prestar atención alguna a las pérdidas, o atacaba por los flancos a los cuerpos de tanques, aislando sus grupos y cercándolos a su vez, de modo que en muchas ocasiones fué necesaria toda la energía del Mando y todo el valor de los soldados

del Reich y de sus aliados para romperlos y reconquistar la libertad de acción.

Pero por muchas que sean las reservas soviéticas de tanques y por desesperados los ataques que llevan a cabo con las mismas, las pérdidas son demasiadas grandes para que no se pueda prever el fin, tanto más, cuanto que la mayor parte de sus fábricas no pueden ya trabajar para ellos. Y aunque ahora empleen en determinados frentes nuevas unidades de tanques, esto sólo pueden llevarlo a cabo desguarneciendo otros sectores y lo mismo sucede por lo que atañe a las tropas. Las nuevas fuerzas que envían al frente, sin consideración alguna a las pérdidas que experimentan, no tienen más valor, a medida que pasa el tiempo, que el de carne de cañón.

El Ejército alemán y sus aliados conocen la feroz energía con que los soviets han logrado crear esa inmensa masa de aviones, tanques y piezas de artillería, y sus planes destructores contra toda la civilización del occidente. Pero todo ha de ser inútil. No es la teoría de la táctica la que da la victoria sino el espíritu y no son las armas las que vencen, por grande que sea su número, sino el hombre que las maneja. Y aquí es donde no tiene igual en este mundo ni el Mando ni el soldado alemán, y esto es lo que hace a Alemania invencible.

(De «Berliner Börsenzeitung».)

La Marina alemana en el año 1941.

Por el Contraalmirante Brüninghaus.

La ocupación de la costa europea desde el Cabo Norte hasta los Pirineos en el año de 1940 por los ejércitos de Alemania proporcionó a su Marina de guerra todas aquellas bases que habían desempeñado un papel decisivo en las guerras marítimas pasadas. Buques de superficie, submarinos, buques minadores de todas clases y la aviación, estuvieron continuamente en acción, atacando y debilitando al adversario, creando de esta manera las condiciones previas para la victoria final. Todas las unidades de la marina de guerra alemana han colaborado gloriosamente en el hundimiento de unos 6,55 millones de toneladas del tonelaje en los primeros 11 meses del año de 1941 que navegaban hacia Inglaterra. Hay que mencionar en este lugar la labor ardua efectuada en silencio por los buques minadores alemanes. En la Cámara de los Comunes, al hablar sobre la armada británica, Churchill hizo por primera vez algunas indicaciones sobre la guerra de minas. Dijo que 1.000 embarcaciones con 20.000 hombres de tripulación

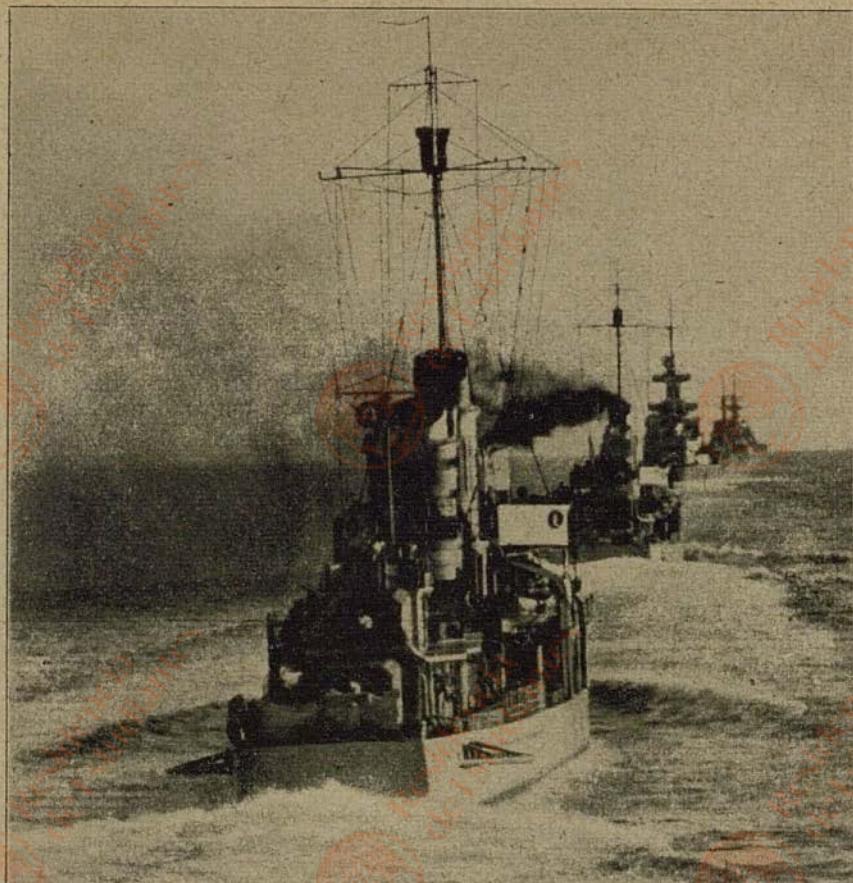
estaban continuamente ocupados en limpiar los puertos y los canales ingleses de los productos mortíferos de la actividad nocturna del enemigo. También la guerrilla marítima en el Canal de la Mancha ha dado resultados buenos debido a los éxitos crecientes de las lanchas rápidas torpederas germanas.

La parte que corresponde a las diferentes categorías de buques en las pérdidas británicas oscila, según las circunstancias. Para dar un ejemplo: en febrero, los submarinos hundieron 301.000 toneladas totales de registro y los buques de superficie 228.000; en el mes de mayo, los sumergibles echaron a pique 479.000, y los buques de superficie 52.000 toneladas totales de registro.

La guerra mercante sostenida por la marina de guerra contra las islas británicas, tiene también sus pausas, que se compensan después. Lo esencial en esta forma de la guerra es, reducir el tonelaje de los adversarios de tal manera, que no pueda ser reemplazado por nuevas construcciones de buques. Y precisamente esto se ha logrado en el año de 1941 en vastísimas proporciones. Hasta según expertos norteamericanos, esta situación no cambiará por de pronto, ni aun con la participación de los Estados Unidos en la guerra. La derrota de la flota del Pacífico, coronada por la victoria de Hawái, — una proeza sin precedentes en la historia de la guerra marítima — tendrá eventualmente la consecuencia de que a los Estados Unidos, no les sea posible ayudar a los ingleses en igual escala que antes; su auxilio será menos eficaz que en la susodicha guerra fría, por tener que velar Norteamérica por su propia seguridad, puesta en peligro por su presidente de una manera frívola.

Por supuesto no faltan contratiempos en una guerra marítima. Cada operación en altamar contiene cierto riesgo. Bajo este punto de vista hay que juzgar también el fin heróico del buque de batalla «Bismarck». Este buque ha conquistado laureles impercederos en el combate de Islandia, contra el crucero de batalla «Hood» (42.000 toneladas) y el más moderno de los buques de batalla «Prince of Wales» de 55.000 toneladas. En unos pocos minutos, el «Bismarck» cubrió al «Hood» de tal manera con impactos, que este voló. El «Príncipe of Wales» fué cubierto con tal intensidad, que tuvo que «retirarse gloriosamente», para emplear esta célebre frase del Alto Mando inglés. Unos días más tarde, después de quedar inmóvil, debido a un impacto en el timón, el «Bismarck» luchó, contra una superioridad aplastante, hasta la última granada. El jefe de la escuadra, Almirante Lütjens, así como la mayor parte de la tripulación perecieron. ¡Honor a su gloriosa memoria!

En la guerra contra la Unión Soviética se trató principalmente de maniobrar de tal manera que la escuadra bolchevique quedara en-



PK.-Foto: Corresponsal de Guerra Andres (Sch.)
Torpederos alemanes en línea de fila.

cerrada en el Golfo de Finlandia y rechazar eventuales tentativas de romper el cerco. Hay que tener en cuenta que la escuadra soviética del Báltico poseía una enorme superioridad numérica. Además, se seguía sosteniendo la guerra mercante contra Inglaterra. En el Báltico se desarrolló una guerra intensa de minas, por la cual los rusos en sus guerras anteriores tuvieron especial talento. Ya en los primeros días de la guerra contra los soviets, los alemanes consiguieron destruir sorpresivamente las barreras de minas más importantes. Las lanchas rápidas alemanas participaron, de una manera muy eficaz, en el bloqueo, efectuando asaltos audaces, coronados de éxito.

La protección de las rutas marítimas del Báltico, y el transporte ininterrumpido de los minerales escandinavos a puertos alemanes, era otra de las misiones de la marina alemana que sabía cumplir sin el menor

contratiempo, con su tarca de aprovisionar grandes secciones de los ejércitos alemanes, en Rusia por vía marítima. Para tal fin, se creó una organización de convoyes, que ha funcionado excelentemente bien. Las pérdidas de la marina alemana en el Báltico han sido pocas. En cambio, la flota soviética del Báltico ha sufrido en el transcurso de la guerra del año de 1941 pérdidas tan graves, que ya no tiene sino una fuerza combativa muy reducida. La marina de guerra germana participó también en la toma de las islas bálticas Oesel, Moon, Worms y Dagoe. La evacuación de la isla de Hangoe, en la entrada del Golfo de Finlandia, que tuvieron que efectuar los soviets, aumentó considerablemente los éxitos de la marina de guerra germana, que colaboró en estrecha inteligencia con la marina finlandesa durante toda la guerra en el Báltico. Dos buques de patrulla consiguieron capturar el buque de transporte soviético, recién construido, «José Stalin», de 12.000 toneladas, que fué conducido a una base alemana, y representa un aumento para la marina mercante germana. Entre los buques de transporte soviéticos que se destruyeron durante las operaciones de Hangoe, figura también el vapor «Molotov», el cual hizo explosión al ser atacado por baterías costaneras.

En la lucha contra la flota de guerra británica, la marina alemana pudo apuntarse, precisamente en los últimos meses del año, éxitos extraordinarios. La pérdida de un nuevo portaaviones y de un buque nodrizo, recién terminado, es irreparable para Inglaterra, tanto más cuanto que el hundimiento de los acorazados «Prince of Wales» y «Repulse» por los japoneses y el ser torpedeados dos acorazados en el Mediterráneo Occidental, ha mermado considerablemente el número de los grandes buques de los ingleses.

La marina de guerra alemana, de marcada inferioridad numérica en comparación con las flotas enemigas, actúa en todos los teatros de guerra marítimos con éxito. En diciembre de 1941 aproximadamente en la misma fecha en la que los destructores germanos libraban un combate, en la zona ártica del Mar de Barent, contra destructores rusos, averiando grandemente a dos y regresando las unidades alemanas intactas a sus bases, hundían sus submarinos en el Atlántico 17.000 toneladas totales de registro y un crucero inglés en el Mediterráneo, delante de la costa de Libia.

La marina alemana hace la cuenta del año transcurrido con satisfacción justificada; en el ha avanzado un buen trozo en el camino que conduce a la victoria final. Las buenas perspectivas que ofrece el año 1942 se han hecho aún más satisfactorias con los éxitos del Imperio del Japón en el Pacífico, en su lucha contra las armadas inglesa y americana.

Las maniobras de Singapur hace 5 años.

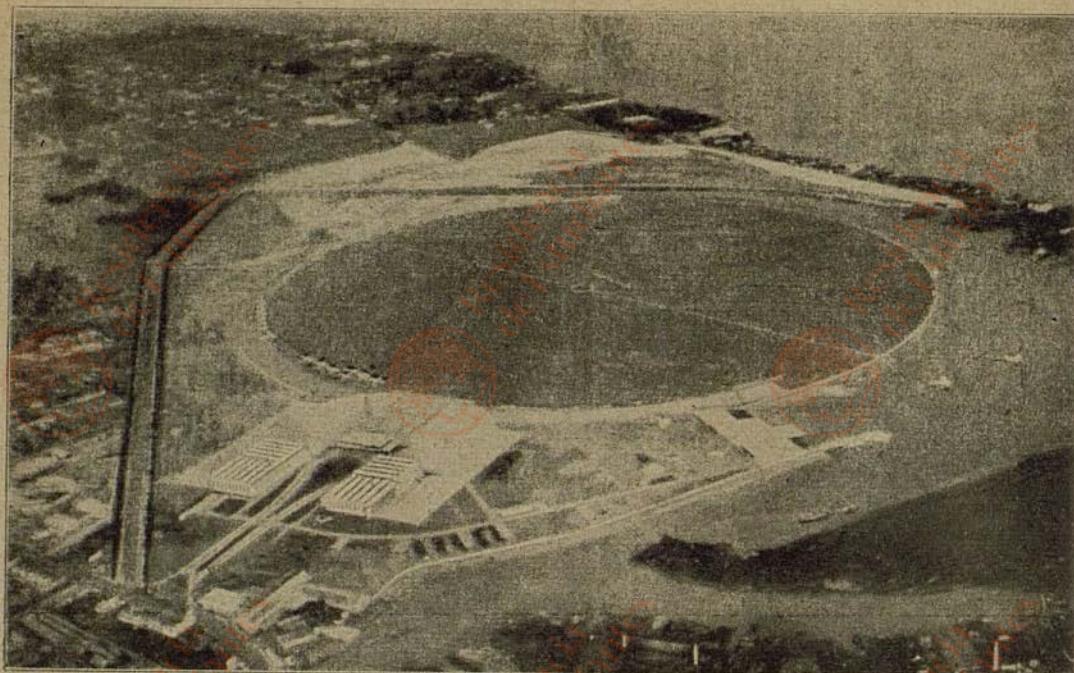
La teoría de entonces y la práctica de hoy.

A pasos gigantescos se han acercado las divisiones japonesas, por la península malaya, a las últimas obras de defensa inglesas delante del canal de 1.2 km de ancho que separa a la isla de Singapur del puerto militar de Seletar.

Hace unos 5 años los ingleses pusieron a prueba, con grandes maniobras navales, la defensa de su base principal en el Extremo Oriente. Singapur. Por aquel entonces, en 1957, se inauguró el gran varadero para la reparación de barcos hasta 50.000 toneladas. El Almirantazgo británico quiso conocer el grado de preparación de la defensa de Singapur contra un ataque simultáneo por mar y aire, así como contra todo intento de desembarque en la isla. Debía, sobre todo, probarse las posiciones de artillería e infantería en el NE, E. y S de la isla de Singapur, y en los islotes cercanos. La prensa británica informó detalladamente del curso de las maniobras, de manera que se pueden comparar bien los resultados de las mismas con la realidad de hoy.

¿Cómo se imaginaban entonces en Londres un ataque contra Singapur? Las maniobras partían del caso de que el comandante en jefe inglés en Malaya hubiera recibido la noticia de que un país enemigo tratará de apoderarse de Singapur, sin previa declaración de guerra. A unos 400 km de Singapur se encontrarían gran número de barcos de guerra, porta-aviones y transportes de tropas. No divisando los aviones de reconocimiento de Singapur enemigo alguno, el primer día de las maniobras no hubo «encuentro». Recién el segundo día por la mañana se llegó a las primeras hostilidades, cuando tropas indígenas sublevadas, procedentes de Yohor, trataron de atacar desde la península las fortificaciones de costa cerca de Changi, en la isla de Singapur; fueron rechazadas por las tropas malayas «después de duros combates». En este mismo día se divisaron fuerzas navales ligeras enemigas: recién fué el tercer día de las maniobras cuando el reconocimiento aéreo pudo explorar las fuerzas principales de la flota enemiga.

En la noche del cuarto día de las maniobras desembarcaron, en las costas de la isla de Singapur, algunas tropas enemigas, pero «después de duros combates» tuvieron que reembarcarse. Por el ataque de aviones y submarinos sobre transportes, se impidió que el enemigo realizara otros desembarques. Según opinión de los árbitros fué «destruido» un porta-aviones enemigo por bombas y torpedos de aeroplanos que partieron de Singapur. Informaciones inglesas decían así: «Con el sol a la espalda, y sin ser notados por la mucha altura a que volaban, las escuadras aéreas atacantes se acercaron al porta-aviones enemigo, y fué tan sorprendente el ataque de los aviones en picado y torpederos



El aeródromo de Singapur.

que no pudieron ser rechazados». Visión profética, pero no sobre el destino de un porta-aviones japonés, sino sobre el final de los acorazados ingleses «Prince of Wales» y »Repulse« por aparatos de porta-aviones japoneses, el 12 de diciembre de 1941.

Las maniobras inglesas terminaron el 4 de febrero de 1937, habiendo cubierto con su fuego las baterías pesadas de Singapur fuerzas navales enemigas atacantes, que encubriéndose en neblina artificial desaparecieron. Como resultado de las maniobras la prensa británica constataba que la fortaleza de Singapur era de considerar como invencible, pues había demostrado alta preparación, poniendo asímismo de manifiesto que sólo de paso podrían poner pie en la isla secciones de desembarque enemigas. Añadían que parecía, sin embargo, aconsejable reforzar las fortificaciones al S. de Singapur. La prensa inglesa aseguraba, además, que en las maniobras se había demostrado que era eficaz el empleo de aparatos de reconocimiento y bombardeo a grandes distancias, que sería posible en poco tiempo, y sin ser disturbada, la concentración de aparatos británicos en cualquier parte del Imperio que se encontrara amenizada, y que el aeródromo de Borneo británico se había calificado de extraordinario valor como seguridad del flanco.

Con la mayor satisfacción se asentaron, en los libros de actas del Estado Mayor del Almirantazgo y del Estado Mayor General británicos,

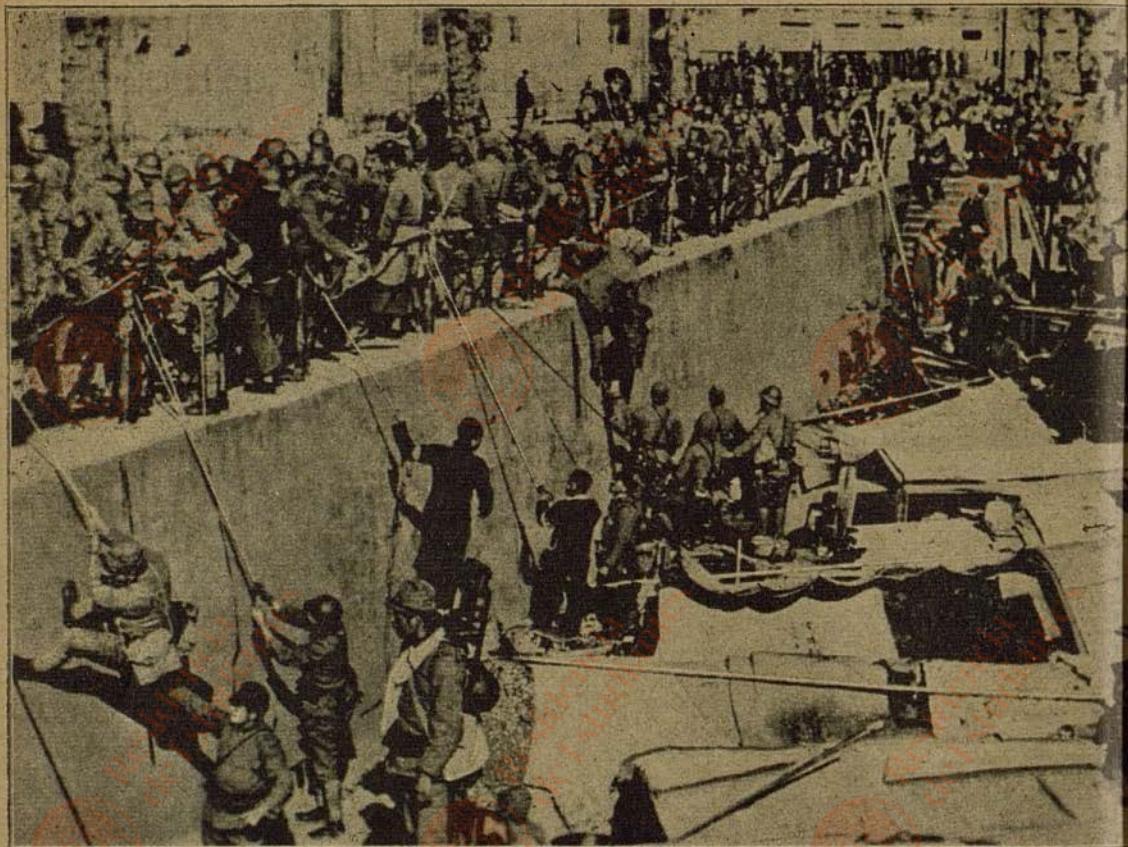
los informes sobre las maniobras del «invencible Singapur». Los periódicos británicos se manifestaron orgullosos sobre el resultado de las maniobras. Tan sólo un observador británico, escribiendo en la revista de aeronáutica «Aeroplane», el día 23 de febrero de 1937, exponía algunas de sus preocupaciones, afirmando que «en el Extremo Oriente se habían mofado de las maniobras», pues todos los refuerzos aéreos procedentes del resto del Imperio los constituyeron dos escuadrillas de aviones torpederos procedentes de la India y dos del Irak, así como de algunos aviones de transporte, los que de ningún modo hubieran sido suficientes. Añadía sobre todo que que «no se hallaba en las maniobras ni un caza, pues no los había al E. de Malta». El observador de «Aeroplane» continuaba diciendo aprensivamente que el atacante en las maniobras no tenía comparación con la flota de aviones de bombardeo que los japoneses podían lanzar contra Singapur cuando llegara el momento.

Ni siquiera a este solo avisador, en coro con la propia satisfacción inglesa, se le ocurrió pensar que los japoneses no llevarían a cabo ningún ataque directo contra Singapur, sino que habiéndose conquistado rápidamente el dominio naval en el Mar de China (incluyendo el Borneo británico!), podrían marchar contra Singapur vía terrestre por la península malaya, como lo hacen ahora. La «mentalidad de Singapur», que ahora en Londres se echa en cara a los jefes militares de Malaya, reinaba asimismo en todos los círculos británicos. No sólo Singapur, sino todo el Imperio se derrumbará por esta arrogancia ignorante de Lord inglés.

La Guerra del Japón contra los Estados Unidos e Inglaterra.

En cuatro semanas desde el estallido de la guerra asiática, las tropas japonesas han recorrido 500 km triunfando, desde el punto de su desembarco en Sengora, Malasia, hasta Kuala Lumpur. Este hecho extraordinario desvirtúa todos los pronósticos ingleses, según los cuales Malasia debía ser impenetrable. En estas cuatro semanas, las dos terceras partes de Malasia han caído en poder de los japoneses. La prensa de Tokio empieza ya a calcular las distancias entre las diferentes posiciones niponas y Singapur y hace constar que no sería de ninguna manera sorprendente si la vanguardia del ejército japonés estuviese en un plazo breve delante de Singapur.

El avance japonés ha pasado a lo largo de la línea de ferrocarril Penang-Singapur y de la carretera asfaltada paralela a esta. El terreno presenta dificultades en el sentido de que la selva virgen tropical a



Desembarque de tropas japonesas.

(Sch.)

ambos lados es completamente intransitable y que no es posible dar rodeos, así que los japoneses tienen que atacar continuamente de frente. Su táctica es similar a la de las tropas alemanas: aviones de bombardeo en picado destruyen la artillería enemiga, después avanzan los carros blindados; a estos les siguen inmediatamente los zapadores, los cuales, protegidos por la infantería, eliminan obstáculos y reparan puentes. Los carros de combate ligeros empleados al principio por los japoneses resultaron ser demasiado débiles; han sido sustituidos en tanto por modelos semipesados muy eficaces.

Una especialidad de los nipones es el desembarco de tropas; se han entrenado prácticamente muchas veces en las guerras contra China y la antigua Rusia zarista, y lo dominan ahora con toda perfección. La Historia militar reconocerá en su día el mérito de transportar por mar a distancias cortas y largas ejércitos enteros a tierra firme y avanzar después conquistando el territorio enemigo. Durante la guerra china se

efectuaron 18 desembarcos importantes. Hasta ahora ni un desembarco nipón ha fallado; pero hay que hacer resaltar que en la mayoría de los casos la defensa enemiga fué débil o no existió como, por ejemplo, en la isla de Borneo.

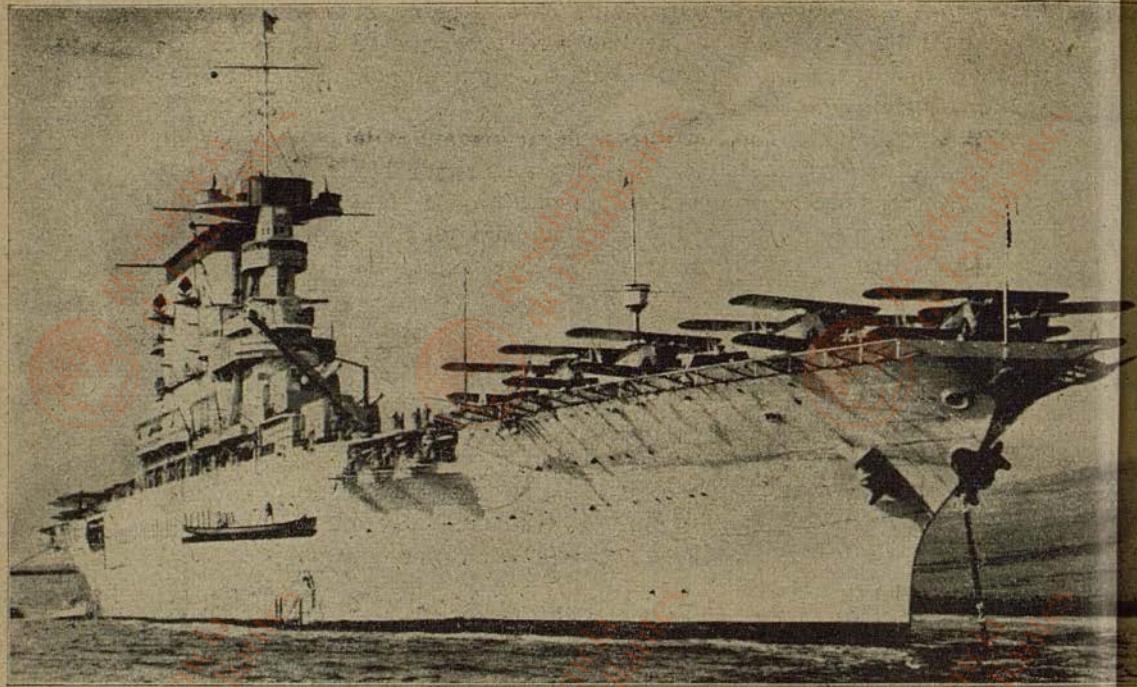
A parte de las armas militares, la propaganda demuestra ser un arma eficaz del Japón. La radio figura en primer lugar. Antes de la guerra, únicamente las emisoras niponas dieron a conocer el punto de vista del Japón; entre tanto, las emisoras más potentes del adversario, Shanghai, Hongkong, Penang y Manila han sido tomadas por los japoneses; la propaganda anglosajona de estas estaciones terminó y las emisoras pueden ser empleadas ahora para irradiar la verdad. Todas las emisoras mencionadas quedaron intactas. Los japoneses las hicieron trabajar inmediatamente bajo mandos especiales, allanando las dificultades del idioma. El personal antiguo, entrenado, efectúa emisiones en lengua malaya y en chino, inglés, filipino y castellano.

La estación norteamericana de ondas cortas ha cesado entretanto con sus emisiones en idioma filipino, de lo cual hay que deducir que los Estados Unidos no tienen ya esperanzas de poder reconquistar las Filipinas.

La guerra por medio de la radio desempeña un papel importante hasta incluso en la vanguardia del ejército japonés. A esta le siguen las películas y las bellas letras. Actualmente las películas niponas entran en gran escala en los países del Asia Oriental. Por cierto que las películas corrientes no son apropiadas, pues las niponas por dificultades de idioma no son bien comprensibles en aquellos países y las sincronizaciones aún no están terminadas. Pero entretanto se exhiben películas de guerra y noticiarios con éxito en Tailandia, China, Indochina, Malasia y, últimamente también, en las Filipinas.

La lucha en el Oriente Lejano se transforma rápidamente de una guerra militar en una guerra de ideas. La propaganda del Japón se dirigía en los últimos decenios sobre todo a Europa y Norteamérica y procuraba demostrar el alto nivel de la cultura nipona con el fin de alcanzar de una manera pacífica que reconociesen las necesidades políticas y económicas del Japón. La propaganda actual se dirige exclusivamente a los países del Asia oriental.

Detrás de la radio y de las películas se infiltran las bellas letras, el arma más lenta de la propaganda y que tarda más tiempo en dar fruto. Los círculos literarios, filosóficos, religiosos y científicos del Japón están ocupados asiduamente en trazar los planes fundamentales de la propaganda literaria; su misión es: convencer a los pueblos del Asia oriental de que el Japón les traerá el progreso y la paz pues el anhelo del Japón es unir a todos los pueblos en una liga de hermanos en la que cada país confederado viva con los mismos derechos y según sus necesidades e ideales.



(Scherl)

Portaaviones norteamericano del tipo «Lexington» torpedeado por los japoneses.

Buques portaaviones y buques-nodrizas.

El victorioso ataque realizado por los japoneses sobre Pearl Harbour, fué llevado a cabo desde buques portaaviones, logrando destruir en él nada menos que cinco buques de guerra norteamericanos. Los buques portaaviones, han asegurado a los japoneses la superioridad aérea en las conquistas de Guam, de las Islas Filipinas y en la península Malaca. En la inmensidad del Pacífico, cuya extensión supera la superficie terrestre de cinco continentes, los portaaviones y los buques-nodrizas alcanzan una importancia mucho mayor de la que tienen en las «estrechas» aguas de Europa. Mientras que en ellas la flota británica, debido a los efectos de las armas alemanas, perdió los portaaviones «Courageous», «Glorious», «Arc Royal» y el buque-nodrizo «Unicorn», los japoneses demuestran saber utilizar con verdadera maestría y con gran éxito, en el Pacífico, esta arma relativamente joven todavía.

La flota japonesa ha puesto especial esmero en la construcción de los buques portaaviones. Posee 7 buques portaaviones, de los cuales 4 fueron botados después de 1930, y 5 buques-nodrizas, de los cuales tres fueron botados durante el último decenio. Precisamente a este

respecto, la flota de los Estados Unidos se halla en desventaja, ya que sólo posee 6 buques portaaviones y 2 buques-nodriza; después del hundimiento de un portaavión de la clase «Lexington», la relación se ha hecho aún más desfavorable.

En los portaaviones, cuyo desplazamiento es de 45.000 a 50.000 toneladas, caben 20 a 60 aviones. Los hangares, se hallan bajo cubierta, cuyas dimensiones son de 200 a 280 metros de longitud por 25 a 55 metros de ancho. La cubierta sirve de pista de despegue y de aterrizaje a los aviones. Su longitud considerable ha sido determinada por la necesidad de poder disponer, para el despegue, de una pista de carretero de, por lo menos, 150 metros. Para el aterrizaje, el carretero del avión por medio de la cuerda de amarra, puede ser reducido a 50 metros. El armamento de los portaaviones es generalmente débil y defensivo; sin embargo, el portaaviones japonés «Kaga» posee, por ejemplo, 10 cañones de 20,5 centímetros, colocados en torres laterales, debajo de la cubierta.

Los buques-nodriza llevan 12 a 24 aparatos, surtidos, en lugar de ruedas, de flotadores. Los hidroaviones son bajados al mar o subidos a cubierta por medio de grúas; con frecuencia se dispone también de catapultas para el arranque de los hidroaviones. Los buques-nodriza son, por lo general, más pequeños que los portaaviones, y su desplazamiento variá entre 8.000 a 17.000 toneladas.

Los primeros ensayos que fueron hechos, de utilizar un buque como campo de aterrizaje para aviones, tuvieron lugar en 1911. En la primera Guerra Mundial, el primer portaavión británico «Argus», fué terminado en 1918 y no pudo llegar a ser utilizado en la contienda. El Japón, Inglaterra y los Estados Unidos, han construido y mejorado especialmente esta nueva arma; también Francia posee un portaavión, el «Béarn» de 22.146 toneladas, que se halla actualmente estacionado en la Martinica.

El Sargento Ichizuka en la Selva Virgen.

Por Wilhelm Schulze.

Tokio, a mediados de Enero.

He aquí la historia del valiente sargento japonés Yasunori Ichizuka, la cual es típica entre muchas otros relatos de la guerra del Extremo Oriente.

El Sargento Ichizuka ha cursado la severa instrucción del piloto japonés y se distinguió ya cuando el conflicto de Nomahan contra los

atacantes soviéticos. Entonces su aparato fué a chocar con un caza enemigo, cuando volaba sobre la llanura del Chahar, y su paracaídas le descendió en un paraje solitario de la frontera de Manchuria donde no se hallaban ni alimento ni agua, ni amigos ni enemigos. Siete días anduvo perdido, hasta que, finalmente, encontró un caserío y pudo volver a sus tropas. Desde entonces, los parajes solitarios no le causan horror, y desde entonces el número siete es para él un número de suerte.

Destino: Penang.

Al estallido de la guerra del Extremo Oriente, el sargento Ichizuka se encontraba con su escuadra en otra región muy diferente a las llanuras de Nomanhan. Cuando, volando a cierta altura, podía ver, tanto a derecha como a izquierda, hacia adelante o hacia atrás, el mar. Abajo, sin embargo, a derecha e izquierda, por delante y por detrás, se extendían millas y millas de selva virgen tropical. En lugar de ropa gruesa de lana, que le incomodaba en Nomanhan, el Sargento llevaba puesto el uniforme khaki y el casco tropical, y éstos, a veces, con el calor húmedo le eran demasiado pesados y calientes. En una palabra: la escuadra del Sargento Ichizuka había sido destinada a las fuerzas japonesas cuyo encargo era la conquista de Malaya. Su primer vuelo sobre territorio enemigo, y su único hasta la presente en esta guerra fué sobre Penang, la fortificación inglesa, delante el Estrecho de Malaca.

Quizá no sea particularmente importante describir el humor en que le puso el notar de repente que el tanque de gasolina de su aparato había recibido un balazo y que perdía el combustible. Tanques de gasolina que se vacían, obligando al piloto al aterrizaje forzoso, ha habido ya muchos en esta guerra. Pero el hecho de que Ichazuka fuera el primero que aterrizará forzosamente en la selva virgen, y en una selva virgen tropical, le sitúa en lugar especial en el rango de los aterrizajes forzados. Aun pudo hacer señas a sus camaradas que se dieron cuenta del accidente, y pudieron convencerse de que trataba de aterrizar... Y aquí nuestro piloto precisa de toda su habilidad tratando de descubrir un lugar que posiblemente le permita un aterrizaje suave, y que presente también de poder escapar más tarde. De un vistazo rapidísimo sobre el terreno pudo apreciar que no se hallaba traza de vida humana por la cual pudiera encontrar el medio de volver a ponerse en comunicación con sus tropas. El caso es, sin embargo, que apercibió, en medio de un remolino oscuro de montones de árboles, a los que se acercaba en vuelo rasante, un pequeño claro cubierto de cañaverales de bambú el cual le dió la esperanza de un aterrizaje regular. Sobre este claro fué a colocar el aparato tan suavemente como le fué posible, sin poder evitar, sin embargo, que el aparato se hiciera pedazos en el aterrizaje.

Con la cantimplora y la pistola.

El Sargento Ichizuka no tardó en constatar que él se hallaba tan sano como el aparato destrozado, y ya que imaginara que por muchas leguas a la redonda no habría sitio donde pudiera aterrizar un aeroplano de salvamento, no perdió tiempo esperando averiguar si sus camaradas se habían dado cuenta donde había aterrizadó, ni si volverían para recogerlo. Cogió su cantimplora, el resto de sus provisiones y su pistola, que encontró entre los restos de su aeroplano, y, orientándose por el sol, hizo lo que, por instinto, horroriza a todo explorador de trópicos, como a cualquier otro individuo: Se puso en marcha sin rumbo determinado. Como buen tokiota, y además piloto, no le preocupaba la idea de poder perecer. ¿No se había salvado en Nomanhan? Con la mayor parte de los japoneses, el Sargento Ichizuka es hombre de pocas palabras, por lo cual sabemos poco de sus aventuras en la selva tropical. No cuenta haber matado con su pistola tigres o ahuyentado elefantes. Lo que sí cuenta es haberles oido rugir muchas veces, y haber encontrado a menudo huellas de estas fieras, pero sin tropezar nunca con ellás. Mucho más que los tigres y elefantes le han molestado cientos de monos que con tremendas carcajadas solían acompañar sus esfuerzos para abrirse camino a través de la selva; le han molestado los bejucos gruesos como el brezo que constantemente trataban de cerrarle el paso; le han molestado, después de hartarse de verlas, las orquídeas que él sabía las pagaría en las tiendas de Tokio con el salario de un mes. Pero miedo, sólo se lo han causado enjambres de mosquitos, a que temía por el peligro de las fiebres palúdicas, y cientos de sanguijuelas que, durante el día se tenía que quitar de la piel, y de las hormigas provistas de terribles pinzas; en fin, el pequeño mundo enemigo hasta el perro volante que solía disturbarle el sueño por la noche — cuando finalmente había encontrado un lugar que parecía invitarle a dormir — le queda al Sargento Ichizuka más terriblemente marcado en la memoria que todas las fieras de la selva tropical.

El sargento hubiera sucumbido al quinto día de cansancio y agotamiento, pero siempre se encontraban claros en la selva con cocoteros que le convidaban a beber; constantemente se encontraba con árboles frutales o plataneros que le proveían de alimento, mostrando vestigios de alguna antigua colonización. A pesar de la falta de sueño y del agotamiento general, por la lucha continua, las fatigas no consiguieron desmoralizarle ni desesperarle. Sobre todo le sostenía la fe en el milagroso número siete. Naturalmente que resistiría lo menos siete días, pues el séptimo día tendría suerte.

La suerte del 7º día.

Sea suficiente imaginar que, en efecto, el séptimo día el Sargento Ichizuka, medio deslumbrado por los rayos del sol, y mojado como una sopa por las lluvias torrenciales del trópico, fué a parar a un claro

que algunos segundos antes ignoraba que existiera y del cual no se habría percatado, si hubiera echado el pie un poco a derecha o izquierda. Y este claro guarecía una cabaña ante la cual se encontraban niños jugando, y entre ellos y sus gritos convivían los mayores. Al apercibir esto, Ichizuka se desmayó por la primera vez. Cuando volvió en sí se encontraba acostado en limpia y blanda colchoneta de paja y rodeado de algunos ancianos del pueblo. El uno de ellos hasta hablaba algunas palabras en japonés, y cuando dijo ser un aviador nipón que había sido derribado, el lingüista le explicó que no lejos de allí se hallaba un aeródromo japonés. Pero cuando Ichizuka quiso ponerse inmediatamente en marcha, sintió que las piernas le flaqueaban.

Esta es la razón por la cual, aquel mismo mediodía hizo conocimiento con un elefante, pero de los domesticados, pues su anfitrión quiso, a toda costa, llevarle él mismo al aeródromo montado en su elefante. Y como finalmente Ichizuka es un muchacho de suerte, siendo además este su día de fortuna, resultó que el aeródromo era precisamente el suyo. Mas, para que la historia tenga un buen desenlace, habrá que decir que los camaradas de Ichizuka se disponían a celebrar los funerales de éste, convencidos ya de que él no volvería, cuando apareció el extraño cortejo. Por supuesto, los funerales se tornaron en acto de júbilo.

(De «Das Reich».)

El continente europeo contra la Unión Soviética.

Al lado de la Gran Alemania se hallan Finlandia, Rumania, Hungría y Eslovaquia en guerra contra la Rusia Soviética. Voluntarios suecos se han alistado en el Ejército finlandés en tanto que cuerpos franceses de voluntarios noruegos, daneses y holandeses se han puesto a disposición del Mando Supremo de las fuerzas armadas alemanas. Lo mismo ha hecho un cuerpo franco de voluntarios belgas. España, a su vez, envió al frente oriental su llamada «División Azul», mientras que, a mediados de Agosto, batallones y baterías croatas abandonaron su país para tomar parte asimismo en la lucha contra el bolchevismo. Divisiones italianas combaten al lado de sus aliados alemanes en los campos de batalla rusos.

Aparte de estas medidas de carácter militar, reconocen los gobiernos de los países europeos que hasta ahora mantuvieron hacia el bolchevismo una actitud más o menos indiferente, el peligro extraordinariamente grande con que les amenazan los comunistas que, protegidos por la Central de Moscú, intentan obtener influencia en todas partes por

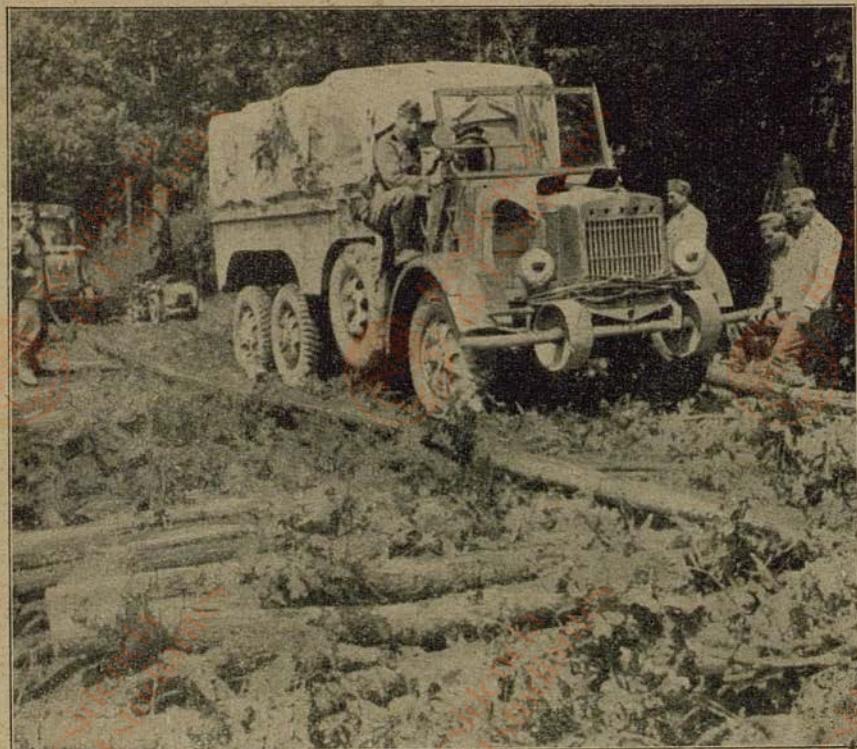


Foto: PK. Correspondiente de Guerra Koch (W.B.)

Camiones húngaros en el avance.

medio del asesinato, del sabotaje y otras infamias parecidas. El resultado de ello es, que van continuando tomándose en muchos países siempre mayores y más severas medidas contra el partido comunista y sus miembros. Así es como en Francia fueron condenados a muerte y ejecutados 8 comunistas por haber cometido delitos contra la seguridad del Estado. En una uniformidad de miras no conocida hasta ahora, todo el continente europeo, con poquísimas excepciones, toma parte en la campaña contra la Rusia Soviética. Mas, al mismo tiempo escribe el «Times» inglés en un artículo lo siguiente: «La causa de la Unión Soviética es nuestra causa y puede contar con la plena simpatía del pueblo británico.»

Los Estados Unidos de Norte-América, a quienes nadie amenazaba, envían a los bolcheviques armas y material de guerra. Así es como el mundo se divide siempre más manifiestamente en dos grupos, uno destructor de toda cultura o sean los bolcheviques, apoyados por Inglaterra y Norteamérica, y otro mantenedor de la civilización y militante por el progreso social, encabezado por Alemania e Italia.

Cultivo de Idiomas.

Lección CIV.

De: «La Guerra Mundial de 1914 a 1918». Por el Archivo Nacional del Reich. Tomo 1^{ero}. Capítulo 1^{ero}.

(Continuación.)

Las razones para buscar en caso de una guerra en dos frentes una rápida decisión y de atacar al efecto primeiramente en el Oeste se habían vuelto, mientras tanto, cada vez más impreciosas.

Alemania, al principio, en forma lenta, y a partir de 1900, con rapidez cada vez mayor, se había transformado de un país esencialmente agrícola en un país industrial, muy densamente poblado. Por esto y en medida creciente pasaba a depender de la importación, no solamente para satisfacer las necesidades de materia prima para la industria, sino para la alimentación de sus habitantes, a pesar de los progresos extraordinarios de su agricultura. Y tal importación era más que nunca insegura si Inglaterra se incorporaba a los enemigos de Alemania. El camino por el Mar Báltico, así como a través de los pequeños estados neutrales y en cuyo libre tránsito se cifraban esperanzas para proveer al ejército y a la patria, no era sino un pobre medio de circunstancias, de precarios resultados. A la larga no podía satisfacer. Por estas razones, en una guerra de larga duración se temían consecuencias de carácter económico y dificultades en la alimentación del pueblo de la más grave naturaleza¹⁾.

(Continuará.)

¹⁾ Existe, desde este punto de vista, una diferencia fundamental entre la primera guerra mundial de 1914—18 y la que actualmente se desarrolla.

Sprachübungen.

Übungsstück 104.

Aus: „Der Weltkrieg 1914 bis 1918.“

Bearbeitet im Reichsarchiv,

Band I. 1. Kapitel.

(Fortsetzung.)

Die Gründe dafür, in einem Kriege nach zwei Fronten eine rasche Entscheidung zu suchen und zu diesem Zweck zuerst gegen Westen anzugreifen, waren inzwischen immer zwingender geworden.

Deutschland hatte sich anfangs langsam, und seit 1900 mit zunehmender Schnelligkeit, aus einem vorwiegend Ackerbau treibenden zu einem überaus dicht bevölkerten Industriestaat entwickelt. Damit aber war es nicht nur für den Rohstoffbedarf der Industrie, sondern — trotz außerordentlicher Fortschritte der heimischen Landwirtschaft — auch für die Ernährung seiner Bevölkerung in steigendem Maße von ausländischer Zufuhr abhängig geworden. Die aber war, wenn auch England zu den Gegnern trat, ungewisser denn je. Der Weg über die Ostsee sowie über die kleineren neutralen Staaten, auf dessen Offenhaltung man zur Versorgung von Heer und Heimat hoffte, konnte doch nur einen kümmerlichen Notbehelf darstellen. Auf die Dauer genügte er nicht. So waren von einem langen Krieg wirtschaftliche und Ernährungssorgen schlimmster Art zu befürchten¹⁾.

(Fortsetzung folgt).

¹⁾ In dieser Hinsicht besteht ein grundlegender Unterschied zwischen dem ersten Weltkrieg 1914—18 und demjenigen, der sich augenblicklich abspielt.

De Diarios y Revistas.

El Cuartel General de la Marina Japonesa publica un resumen de las Operaciones navales hasta el 10 de enero. Según éste, la Flota japonesa ha hundido 50 mercantes enemigos con un total de 192.000 toneladas totales de registro, y capturado otros 78 con 171.000. De ellas, 132.000 toneladas han sido hundidas por el arma submarina, y 57.000 por la aviación. Durante el mismo período los japoneses han perdido once barcos con un tonelaje de 46.000. De esta noticia se desprende que el Japón es un factor muy importante en la lucha por la reducción del tonelaje de Inglaterra y de Estados Unidos..

La Prensa japonesa informa que el Cuartel General Imperial nipón ha publicado que las tropas japonesas, en Hong-Kong, hicieron 15.864 prisioneros, infligiendo al enemigo grandes pérdidas, entre ellas 2105 soldados muertos, mientras que las pérdidas japonesas en hombres fueron 752 muertos y 1800 heridos, y las pérdidas materiales se reducen a 81 aeroplanos, 5 barcos de guerra y 16 mercantes averiados. Añade el comunicado que durante los combates fueron derribados o destruidos en el suelo, 559 aeroplanos enemigos, es decir, 416 cazas y 143 de bombardeo. 45 barcos de guerra fueron hundidos o destruidos, entre los cuales se cuentan 2 destructores, un submarino, 9 cañoneros y 38 transportes, y apresados dos torpederos. Fueron, además, capturados 81 tanques y carros de exploración, 206 cañones, 2.000 camiones y más de 5.000 armas de fuego, entre las cuales también ametralladoras. Como los ingleses no tuvieron tiempo de destruir sus reservas de municiones, éstas cayeron igualmente en manos de los japoneses.

La Prensa italiana reproduce el comunicado de un periódico turco que trata sobre el ataque llevado a cabo, hace unos meses, contra Malta por lanchas de asalto italianas. Los informes de dicho diario están basados en las declaraciones que el gobernador de la isla, Edward Jackson, ha hecho sobre la táctica italiana. Se describe que, en la oscuridad de la noche, fueron puestas en acción por un crucero italiano en las cercanías de Malta, las lanchas de asalto como una especie de torpedo, pilotado, por un solo hombre, y que se precipitaron sobre su objetivo por la superficie del agua con la velocidad de un disparo. Añade, que únicamente una red de acero o el impacto de una granada que le alcanzara en pleno, pudieran parar el curso rasante de las lanchas de asalto. En el último momento, antes de que la lancha choque con el objetivo, el piloto levanta una palanca que le lanza al mar, junto con un flotador neumático provisto de un remo.

La Prensa finlandesa informa que de un total de 42 iglesias protestantes que se encontraban en territorio recuperado, 35 de ellas fueron completamente destruidas por los bolcheviques. De las 40 iglesias católico-ortodoxas, que se hallaban en territorio reconquistado, 18 de ellas fueron también totalmente destruidas, mientras que el resto fueron averiadas en su mayor parte. La información añade que de 75 santuarios, 40 fueron devastadas.

El delegado nacional del Sindicato Universitario Español José Miguel Guitarte Irigaray, que toma parte como voluntario de la «División Azul» en el frente oriental contra el comunismo fué condecorado con la Cruz de Hierro debido a su heroica intervención en un asalto.

El primer voluntario español de la «División Azul» que recibió tan alta distinción fué el Teniente de Caballería José Acosta Lainez.

La Prensa italiana anuncia que los Estados Unidos han publicado una lista negra en la cual se hallan los nombres de 1.800 comerciantes y firmas de Portugal y sus colonias, España y sus colonias, Turquía, Suiza y Suecia. A este respecto dice «Il Popolo di Roma»: «Este brutal ataque norteamericano al comercio libre de los estados neutrales es característico de los Estados Unidos de América. El procedimiento de Norte América es aun más desvergonzado — continúa diciendo — porque ya en los tiempos de su llamada neutralidad su comercio no fué otro, sino el tráfico de armamento y munición en gran escala. A fin de asegurar los capitales invertidos en este negocio creó después la «lend and lease bill». Pero como llegara a ser tan grande la suma concedida, que suponía ser riesgo de las finanzas norte-americanas, los Estados Unidos no han vacilado en entrar ellos también en la guerra, con la esperanza de recuperar sus capitales con una victoria.»

La prensa mañanera de Bucarest, del 27 de diciembre último, publicó una comunicación oficial sobre el hundimiento de un submarino soviético en el Mar Negro, por el contratorpedero rumano «Reina María». En el mismo mes otro submarino ruso había sido hundido por el contratorpedero rumano «Rey Fernando I».

Representantes del movimiento de independencia de las Indias Orientales, se reunieron a fines de Diciembre, en Tokio. Despues de adoptar una resolución, publicaron una declaración en la que se dice:

«Desde hace cuatro siglos los ingleses han venido explotando el sudor y la sangre de los indios, agotando su país. Han tratado, fomentando el odio de los mahometanos contra los hindúes, mantener la India en un estado de descomposición interna. Pero, después de la felonía británica contra el Irán y el Irak, los indios, apesar de su ignorancia, sienten crecer en sí el valor de la desesperación. En su consecuencia, mahometanos e hindúes se tienden hoy una mano amiga, bajo el lema: «¡Abajo Inglaterra!»

En la noche del 17 al 18 de diciembre, unidades de la marina de guerra italiana, que habían penetrado en el puerto de Alejandría, atacaron dos acorazados británicos anclados ahí. Mas, recién el 8 de Enero de 1942, los ingleses confirmaron de que un acorazado de la clase «Valiant» fué averiado gravemente y tuvo que ser trasladado a un dique de varena.

A base de restos de navío encontradas por unidades italianas, se pudo comprobar que el crucero inglés «Phoebe», que fué alcanzado por tres torpedos de aviones-torpederos italianos, se ha hundido.

Al mismo tiempo se comunica, que el Almirantazgo inglés confirma la perdida del crucero «Galatea». Este crucero de 5.000 toneladas, que fué botado en el año 1934, tenía 450 hombres de tripulación. Fué hundido por un sumergible alemán.

Sobre las pérdidas de las marinas de guerra y mercante inglesas, ocasionadas por las fuerzas navales y aéreas alemanas durante el mes de diciembre de 1941, el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas alemanas comunica lo siguiente:

Las fuerzas navales y aéreas alemanas hundieron: 3 cruceros, 1 portaaviones, 5 contratorpederos, 3 lanchas torpederas rápidas, 1 cañonera y 1 submarino. Fueron además, en parte, seriamente averiados: 6 cruceros, 5 contratorpederos, 4 lanchas torpederas rápidas, 1 fondeador de minas, 2 guardacostas y 2 submarinos.

En la lucha contra la marina mercante británica, se hundieron, en diciembre de 1941: 74 buques mercantes enemigos con un tonelaje total de registro de 257.200 toneladas. El arma submarina destruyó 23 de dichos buques con 145.700 toneladas totales de registro.

El 27 de diciembre de 1941, el ministro de Marina japonés, Almirante Shimada, conferenció sobre las operaciones de la flota japonesa desde el co-

Cronógrafo según «Le Bouleengé»

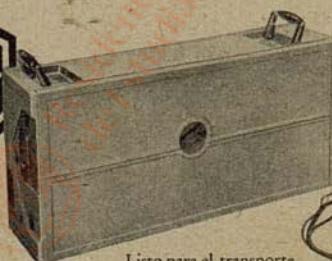
Modelo para el uso en campaña y servicio en cámaras.

Para su fácil transporte, todos los aparatos van colocados en una maleta metálica, que sirve, al mismo tiempo, de base. El aparato puede cerrarse durante el trabajo y está protegido contra el viento y la lluvia.

La suspensión de las pértigas avisadoras funciona automáticamente al cerrarse el aparato.

Los dispositivos de distribución y regulación eléctricos están montados en el aparato.

Para más detalles, dirigirse a **ZEISS IKON AG., DRESDEN S.30**
DEPARTAMENTO DE INSTRUMENTOS



Listo para el uso, abierto

mienzo de la guerra. Con esta ocasión, dió a conocer, las pérdidas de las flotas inglesa y de los Estados Unidos.

Dijo que en total fueron hundidos: siete acorazados, dos cruceros, un contratorpedero, nueve submarinos, seis cañoneras o buscaminas, ocho torpederos y dieciseis buques mercantes.

Fueron grandemente averiados: tres acorazados, tres cruceros, cuatro contratorpederos, cuatro cañoneras, un buque auxiliar y tres buques mercantes. Averiados, sólo en parte, fueron: un acorazado y cuatro cruceros. Además fueron capturados: cincuenta buques mercantes con un total de 150.000 toneladas de registro, así como 407 barcos menores.

La aviación marina derribó, o destruyó en tierra, 805 aviones.

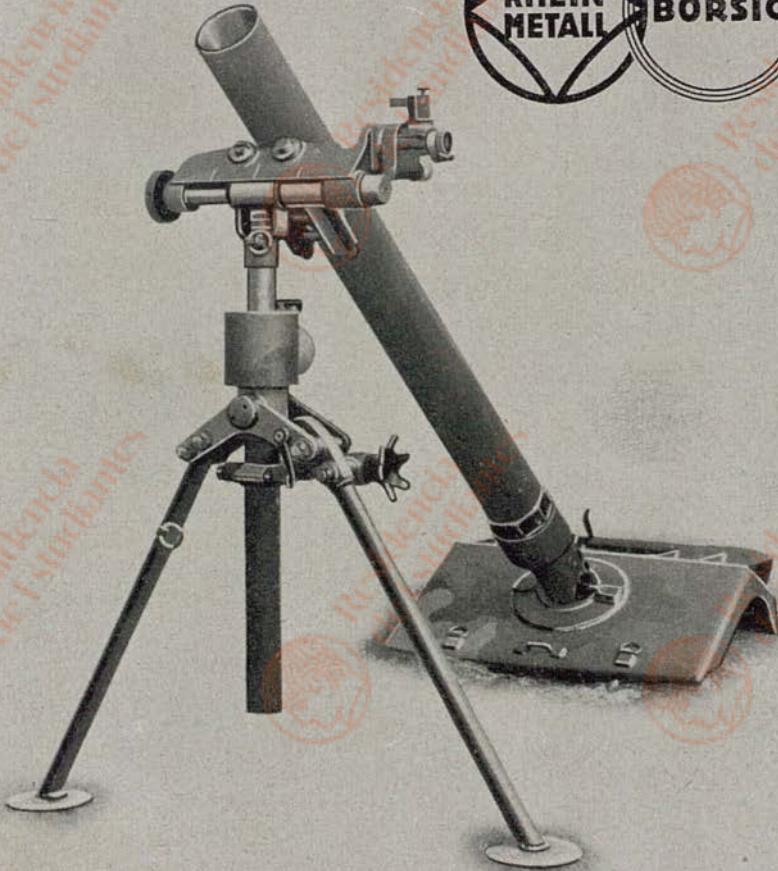
Las pérdidas japonesas acienden, según las manifestaciones del Almirante Shimada, a tres contratorpederos, un buscaminas y cinco submarinos especiales. Además fueron averiados: grandemente, un buscador de minas y, levemente, un pequeño crucero.

Pasando a ocuparse de las varias operaciones de la flota japonesa, declaró el almirante que las flotas de Inglaterra y de los Estados Unidos en el Pacífico y más de la mitad de las fuerzas aéreas enemigas habían sido destruidas. El Japón había alcanzado, en el Pacífico, la supremacía en el mar y en el aire.



Fusil Antitanque de 2 cm Modelo «Solo»

FABRICA DE ARMAS SOLOTHURN S.-A.
SOLOTHURN (SUIZA)



Lanza-minas para minas de aletas L/13 de 81 mm

RHEINMETALL - BORSIG

AKTIENGESELLSCHAFT BERLIN

El hidro "DORNIER DO 18" — derivado del "Dornier-Wal", conocido en el mundo entero — acreditado ampliamente en los servicios transatlánticos de la Lufthansa, hoy empleado militarmente para reconocimiento de grandes distancias sobre el mar, es materialmente "el ojo avizor de la escuadra"



DORNIER - WERKE

G. M. B. H. / F R I E D R I C H S H A F E N